

Al examinar las figurillas antropomorfas de arcilla que se encuentran en la sección mexicana de las bodegas del Museo Nacional de Antropología, una se destacó inmediatamente por sus diferencias con las demás. A pesar de compartir cierto número de rasgos con otras de la misma cultura, la pieza mencionada, una escultura en barro de 14 cm de altura que representa una cara humana, es notable por su acentuado naturalismo y extraordinario modelado. La cara tiene 7.2 cm de largo por 6.8 cm de ancho. La nariz es corta; tiene 2.3 cm de largo y 2.85 cm de ancho; es plana, con puente recto, quizá hasta un poco cóncavo, muy ancha de ala a ala, con ventanas transversales ligeramente ovaladas y punta redondeada. Tiene la frente abombada y los labios gruesos (figura 1).

La cabeza está hecha de un barro café pálido (10YR/3 de Munsell); la cara tiene un color café muy oscuro (10YR4/7), está bruñida, y la parte anterior del cuello y los labios son rojos (10R4/7) y también bruñidos. La parte que corresponde al cuero cabelludo y la posterior del cuello están sin pintura o tratamiento de ninguna clase y muestran el barro en su color natural, posiblemente para recibir una peluca que cubriera esas partes. El borde inferior del cuello es muy irregular, pues está roto, lo que puede indicar que la pieza, incompleta, pudo haber sido una figura humana completa, formar parte de un objeto o ser simplemente una cabeza cuyo cuello era un pedestal. El color y las proporciones de los rasgos llevarían a suponer que se trató de representar una persona de tipo negroide. Tanto las proporciones de cara y nariz, como la forma de ellas parecen tener una intención definida y es difícil suponer que la casualidad haya llevado a tal parecido.

Aunque la escultura pudo haber sido hecha ya en la época colonial, cuando los españoles introdujeron en América trabajadores de raza negra, esto parece poco probable porque la técnica de manufactura, claramente prehispánica, no presenta ningún rasgo que pueda

ser asociado al periodo posthispánico. Una escultura muy similar en tamaño, de modelado naturalista, con aplicación del color y bruñido y tonos de rojo y negro, aunque con rasgos amerindios, se exhibe en una de las vitrinas de la Sala Mexica del mismo Museo, con los números 11-2778 y 78291. La parte interior de esta cabeza es hueca, así como el cuello, que forma un sostén vertical o pedestal. Parece una copa, aunque la abertura en el cráneo no presenta borde, por lo que se presume era un recipiente votivo. La cara está cuidadosamente modelada, tiene los ojos cerrados, es roja de la nariz hacia arriba y negra de la nariz hacia abajo; el cuello es rojo y una banda negra abultada ciñe su frente.

Los arqueólogos Román Piña Chán, Carlos Navarrete, Francisco González Rul y Jorge Canseco, habiendo examinado la pieza negroide, convinieron en sus características prehispánicas. González Rul hizo notar el parecido que tiene la técnica de manufactura de la escultura con la de unas vasijas y jarrillos procedentes de las excavaciones del recinto del Templo Mayor de la ciudad de México, que son del mismo barro, muestran las mismas características de pintado y bruñido y tienen tonos similares a los de esta cabeza.

La representación de individuos de aparentes características de tipo negroide es un fenómeno con larga tradición en Mesoamérica y quizá en América, sobre todo en las regiones olmecas o de influencia olmeca.¹ Vaillant encontró figuras, que llamó platirrinas, en varios sitios: "este tipo ocurre dibujado en un vaso policromo del estilo maya Alta Verapaz, en los soportes de un recipiente trípode del oeste de Guatemala, en figurillas de arcilla del oeste de Guatemala y Oaxaca, como cautivo en los frescos del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá, en Quiriguá, y en figurillas tan al oeste como el Río Balsas en Guerrero. El recipiente del oeste de México y el fresco de Chichén son tardíos y pueden indicar una larga ocupación de este tipo físico de nariz aplastada".² Una cabeza de arcilla, con escarificaciones, con ciertas características negroides, de procedencia desconocida, se exhibe en la Sala de la Costa del Golfo

¹ Juan Comas, "¿Hubo negros en América?", *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, v. x, n. 4, 1955, p. 4. Andres Wiercinski, en su artículo "Ricerca antropologica sugli Olmechi", hace un análisis de la estructura de cráneos de Tlatilco y Cerro de las Mesas y encuentra que la cabeza de Santiago Tuxtla y otras acusan marcados rasgos negroides.

² George C. Vaillant, "Tiger masks and platyrrhine and bearded figures from Middle America", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2 v., México, 1939, v. I, p. 133.



Figura 1. Cabeza de tipo negroide. Museo Nacional de Antropología, Bodega de la Sección Mexica. Fotografía de Carlos Sáenz.



Figura 2. Cabeza anterior vista de perfil. Fotografía de Alejandro Wuthenau.

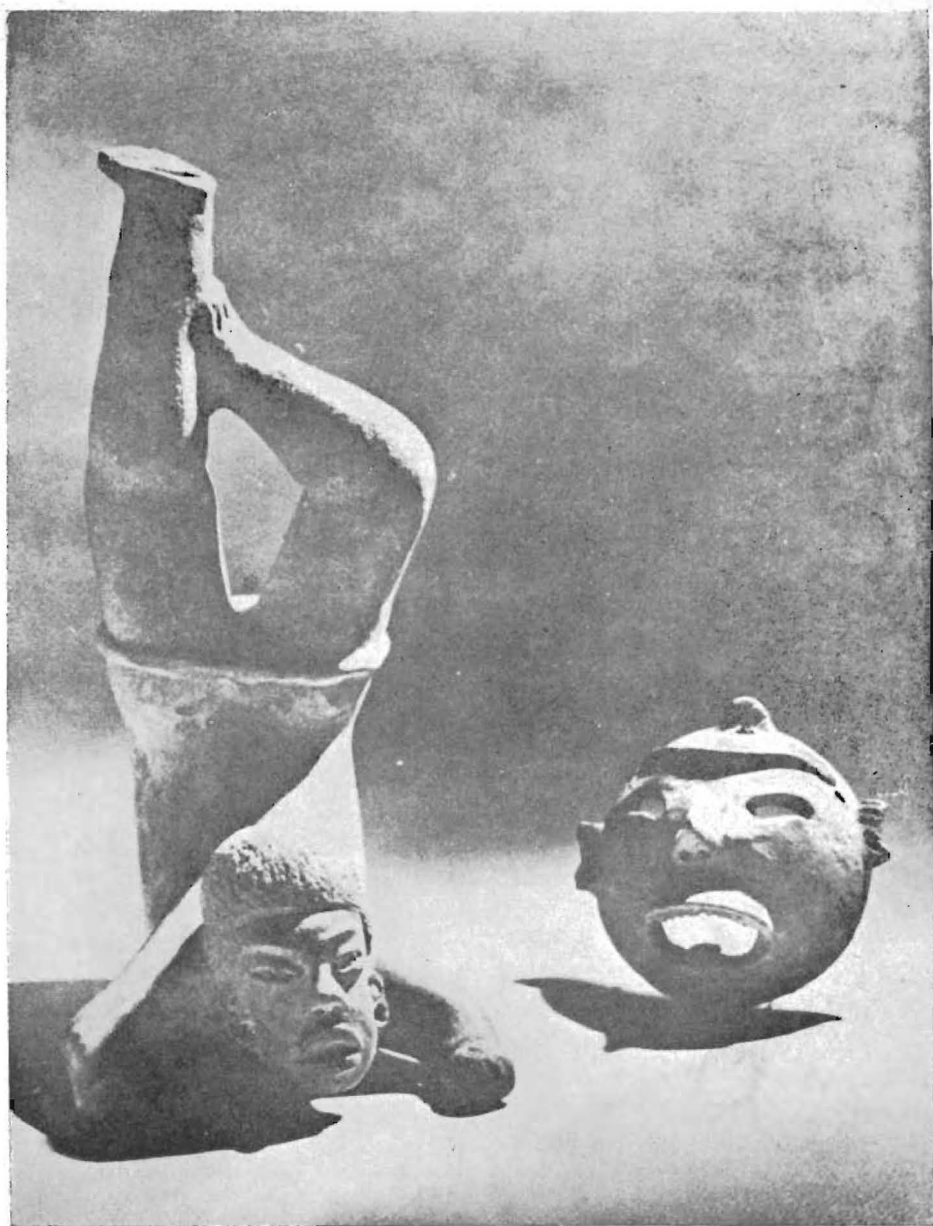


Figura 3. Acróbata de tipo negroide de Tlatilco. Museo del Anahuacalli. Reproducido en *Artes de México*, n. 64/65, año xii, 1965, p. 134.

hipito

(19)

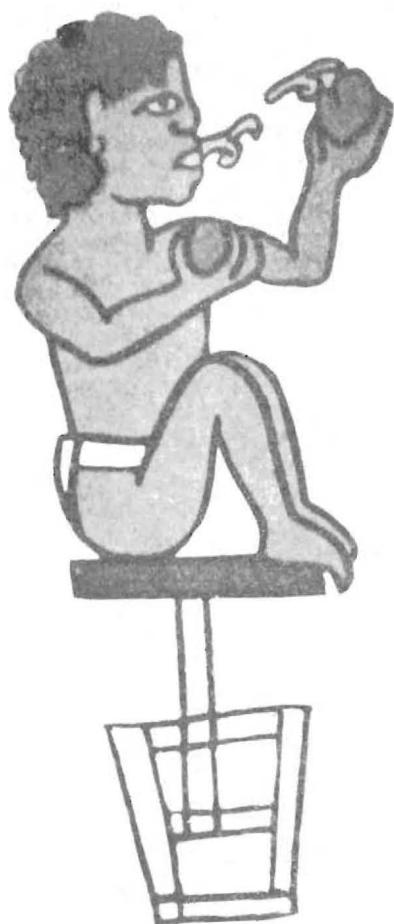


Figura 4. Tzípiti. *Códice Matritense del Real Palacio. Primeros Memoriales*, v. VI, c. IV, lám. 163.

en el Museo Nacional. Un tipo negroide más acentuado, al parecer un acróbata, de Tlatilco, se encuentra en el Museo del Anahuacalli (figura 3) y varias figurillas más del mismo tipo étnico están reproducidas en el libro del arquitecto Wuthenau,³ incluyendo la pieza mexicana, aunque sin proporcionar información acerca de ella.⁴

La escultura a que nos referimos parece ser la primera figura de tipo negroide asociada a una cultura que cuenta con documentos escritos, y se pensó que quizá fuera posible identificar este tipo étnico, probablemente importante por su origen, funciones, ideas asociadas a él, etcétera.

En los códices aparecen a veces algunas figuras total o parcialmente pintadas de negro o algún color oscuro, pues en el México prehispánico frecuentemente se pintaban de ese color las figuras que representaban los conceptos de negro, noche, oscuridad, cuerpos que brillan en la noche, frío, pecado, muerte, nigromancia, magia, hechicería, maldad, destrucción, inframundo, demonios o cosas espantables, castigo, desenfreno sexual o bebida, etcétera. La mayoría de las deidades que se pintaban de negro estaban asociadas con Tezcatlipoca. Es probable que "el complejo Tezcatlipoca", el más importante e interesante del panteón azteca, nos proporcione algún dato que permita identificar la escultura a la que se refiere el presente trabajo.

No sólo en los códices era negro Tezcatlipoca. Dice Durán: "El ídolo de Tezcatlipoca en la ciudad de México era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, piedra de que ellos hacen navajas y cuchillos para cortar. En las demás ciudades era de palo, entallada en él una figura de un hombre todo negro."⁵ Pomar corrobora ésto al describir la escultura de Tezcatlipoca en Tezcoco: "Tezcatlipoca, que quiere decir: 'espejo que humea', era hecho de madera a la figura y semejanza de un hombre con todos sus miembros y de la mejor proporción que el artífice que lo hacía, podía. Tenía de los molledos abajo, hasta las manos, tiznados de negro y espejuelo que es un género de metal reluciente que llaman los indios *tezcapoctli*, de donde se entiende se compuso el nombre de este

³ Alex Wuthenau, *Altamerikanische Tonplastik. Das Mens-Chenbild der Neuen Welt Die aussereuropaischen Kulturen*, Kunst der Welt, Baden-Baden, Holle Verlag, 1969, en las ilustraciones de las páginas 42, arriba a la derecha; 52, 89 centro, 184 d, 114 y 170.

⁴ *Op. cit.*, 183 c y 183 d. Hace mención a la escultura y a mi nombre en la p. 180.

⁵ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, 3 v., México, Editora Nacional, 1951, v. II, p. 98.

ídolo. Tenía las piernas, de los medios muslos abajo embijados de lo mismo; el rostro de hombre mozo y muy bien contrahecho y una máscara con tres vetas de espejuelo y dos de oro que le atravesaban el rostro. . .”⁶

En cuanto al pelo crespo, otro rasgo que puede ayudar a la identificación de la cabeza azteca, hay varias referencias y figuras en algunas fuentes: En el *Códice Florentino* aparece un hombre esbelto de cabellera hirsuta, larga, peinado hacia arriba y hacia atrás con un tatuaje en el costado. Es el príncipe mago Nahualpilli, patrón de los lapidarios y de los hechiceros y uno de los aspectos de Tezcatlipoca. En el texto correspondiente a esta lámina se lee:

El Nahualpilli era solamente un hombre de la Huasteca.

Éstos eran sus aderezos:

Tenía la cabeza desgredada, desmelenada, enmarañada, despeinada, el pelo abierto en cadejos. . .”⁷

Parece que el escritor, usando el estilo peculiar de la literatura náhuatl, describe el pelo crespo, pues la figura muestra una cabellera hirsuta que, aunque larga, está ordenada, sin usar las palabras *cuacocolóchtic* o *cuacocotóztic*, que Molina traduce como “persona crespa”.⁸ Los huastecos se encrespaban el pelo al salir a la batalla para parecer espantables y los mexicanos, cuando se disfrazaban de huastecos en ciertas fiestas, se ponían pelucas que imitaban la manera huasteca. Dice Sahagún: “Si el señor mandaba a los maestros y cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama *cuextecáyotl* [cosa referente a la Huasteca o a sus habitantes], tomaba los atavíos de su areito conforme al cantar y se componían con cabelleras y máscaras pintadas. . .”⁹

Otra figura con cabellera crespa o rizada es el *Choncháyotl*, del *Códice Florentino*,¹⁰ figura central en la “Falsa pelea del *Choncháyotl*”, que se llevaba a cabo en el tercer día de *Atemoztli*, como

⁶ Juan Bautista de Pomar, *Relaciones de Tezcoco*, en Pomar y Zurita, *Relaciones de Tezcoco y de la Nueva España*, México, Salvador Chávez Hayhoe, 1941, p. 3-205, p. 10.

⁷ *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated into the English by J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1969, v. ix, p. 79.

⁸ Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1944, v. c.

⁹ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, v. II, p. 313.

¹⁰ *Florentine Codex*, v. II, p. 137.

prolongación de las últimas celebraciones del mes *Panquetzaliztli* cuando, una vez recogida la cosecha, comenzaban los mexicanos a prepararse para la guerra y pedían favor a los dioses para ganar la victoria. Dice Sahagún: "... y al tercero día del mes de *Atemoztli*, al cual llamaban *chonchayocacaliua*, que quiere decir escaramuza de zaharrones, componían uno de zaharrón, con unos balandranes y carátulas espantables y hacíanse luego dos bandos, de una parte se ponían los ministros de los ídolos y con ellos el zaharrón y por otra parte se ponían los mozos del *telpochcalli* y al medio día comenzaban a pelear unos con otros..."¹¹ El *Códice Florentino* dice que el *Choncháyotl* tenía el pelo alborotado y desordenado, ensangrentado y espantoso.¹² Quizá este personaje fuese Tezcatlipoca como Telpochtli, patrón del *telpochcalli* o casa en donde se educaban los guerreros, quienes tenían que rescatarlo de los sacerdotes del *calmécac* en una farsa mágica para asegurar la victoria.

García Granados en sus "Antigüedades mexicanas en Europa"¹³ menciona una escultura con pelo crespo en una lista de joyas y valores mandados por Cortés a Carlos V en 1522. El escribano anotó: "Cabeza de oro crespa que tiene la cara de piedras verdes y que pesó con todo diez é siete pesos y quatro tomines." Con estas características es probable que fuera una representación de *Nahualpilli*, el príncipe mago, hechicero patrón de los lapidarios, otro aspecto de Tezcatlipoca. Como en el caso de la pieza tratada, la cara fue hecha separadamente de la cabellera, aquí de un material diferente.

Muchas veces los códices representan con cabello crespo a las deidades conectadas con la muerte, la noche y la voluptuosidad. Los tres conceptos están ligados a Tezcatlipoca. Él era llamado Miquiz¹⁴ la muerte, y muchas veces mandaba ilusiones, fantasmas, estantiguas y animales de mal agüero para avisar a alguien que pronto había de morir de enfermedad, en la guerra o como cautivo.¹⁵ También se llamaba Yoalli Ehécatl, noche y viento, lo invisible e impalpable, la sombra y la oscuridad; era también la luna, el sol y el cielo nocturnos. Como dios de la voluptuosidad aparece como un *ahuiatéotl* negro y con cabello crespo en el *Códice Borgia*.¹⁶ Tenía varias com-

¹¹ Sahagún, *op. cit.*, v. I, p. 123.

¹² *Florentine Codex*, v. II, p. 137.

¹³ Rafael García Granados, "Antigüedades mejicanas en Europa", *Memoorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, v. I, n. 2, 1942, p. 143-165, p. 51.

¹⁴ Sahagún, *op. cit.*, v. I, p. 332.

¹⁵ *Ibid.*, v. II, p. 15 ss.

¹⁶ *Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, lám. 47, arriba al centro.

pañeras: Atlantonan, Uixtocíhuatl, Xilonen, y en una ocasión sedujo a Xochiquétzal. En Tula se convierte en un *touenyo*, gente que acostumbra andar desnuda como los huastecos, para despertar el deseo de la hija de Huémac y así casarse con ella. Por último, era invocado en los baños de vapor, donde, según el comentarista, los indios se liberaban sexualmente, como los huastecos: "Ésta es una figura de los baños de los yndios que ellos llaman temazcale do tienen puesto un yndio a la puerta q' era abogado de las enfermedades y quando algún enfermo yva a los baños ofrecíanle encienso que ellos llaman copale a este ydolo y teñíanse el cuerpo de negro en veneración del ydolo que ellos llaman Tezcatépocatl que es uno de sus mayores dioses. Usaban en estos baños otras vellaquerías nefandas hacían que es bañarse muchos yndios o yndias desnudos en cueros y cometían dentro gran fealdad y pecado."¹⁷

Otra deidad negra con cabellera o peluca larga e hirsuta aparece en el *Códice Borbónico*.¹⁸ Es Ixtlilton, el carinegrillo, también llamado Tlaltetecuin. Era una deidad cubierta con ungüento y la cara llena de hollín, considerada como dios de la danza y de la medicina. Sababa a los niños dándoles a beber su agua negra. Otra de sus funciones era abrir las ollas con el pulque nuevo, ocasión en la cual muchas veces hacía que se enemistaran los invitados unos con otros. Se le consideraba también aspecto de Tezcatlipoca.

En las citas o figuras hasta aquí presentadas acerca de Tezcatlipoca, algunos de sus aspectos o advocaciones se refieren a figuras pintadas de negro, a figuras de pelo crespo o a figuras negras y con pelo crespo o encrespado; pero en la lámina 150 del *Códice Matritense*, se encuentra una figura¹⁹ en la que coinciden el pelo crespo, la piel oscura y rasgos étnicos negroides (figura 4), como en la pieza objeto de este trabajo, con la ventaja de que en la lámina 163 del código anteriormente citado, se encuentra una leyenda que corresponde a la figura de la lámina 150, y cuya lectura parece indicar que es representación de Tezcatlipoca o de alguna deidad afín.

La ilustración se encuentra en la sección de insignias y divisas guerreras que usaban los capitanes mexicas y muestra un objeto de este tipo, un armazón característico que sirve para fijarse a la es-

¹⁷ *Códice Magliabecchiano. Libro de la vida que los yndios antiguamente hazian y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan*, Roma, edizione del Duca de Loubat, 1904, comentario frente a la lám. 77.

¹⁸ *Codex Borbonicus. Le manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon*, Paris, E. T. Hamy, 1899, lám. 4.

¹⁹ *Códice Matritense del Real Palacio. Primeros memoriales*, ed. facs. de Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet, 1905-1907, láms. 163 y 150.

palda del guerrero, que la llevaba a la guerra y en cuya parte superior, sobre una pequeña plataforma, está un niño de piel oscura, sentado con las piernas dobladas, que viste solamente un *máxtlatl* blanco. Tiene nariz achatada y pelo negro, rizado, que le cubre el cuello también. En cada mano lleva un objeto y de su boca entreabierta salen dos vírgulas del habla. La leyenda náhuatl dice: *Tzípítl. Ynic tlachiuhtli quauítl tlaxintli yuhquin tlatzotlanili ymac ca ytlamatzocual*, cuya versión castellana es: "Chípil. Como labrado en madera, tallado, como niño, brillante, en sus manos tiene su tortilla doblada en dos."

La primera palabra, *tzípítl*, chípil, es la criatura enferma o desganada a causa de estar su madre preñada, es el niño al que se desteta y que reacciona con mal carácter, con arbitrariedades. Por extensión se llama así, en el lenguaje común, al niño arbitrario y caprichoso, lo cual está de acuerdo con el carácter arbitrario atribuido a Tezcatlipoca, a quien se llamaba Monenequi, "el arbitrario", a quien nadie puede poner objeción u obstáculo, y también denominado Moquequelo, "el que se burla". Tezcatlipoca hacía lo que quería, tenía a todos en la palma de su mano, se reía, se burlaba de los hombres dándoles y quitándoles los bienes, la vida y la salud cuando se le antojaba; siempre buscaba la oportunidad de quitar lo que había dado; en su mano estaba el levantar y abatir.

Ynic tlachiuhtli quauítl tlaxintli: "Como labrado en madera, tallado." Se refiere simplemente al material de que se labró la escultura.

Yuhquin piltontli: "Como niño." Esta parte también concuerda con Tezcatlipoca que no sólo era considerado como Telpochtli, joven mancebo, ágil y veloz, eternamente joven, sino como un niño de más corta edad, cuya pintura facial de rayas negras y amarillas se denominaba *ixtlan tlatlaan*,²⁰ que significa que el dios era aún tan joven que jugaba con su excremento y se ensuciaba la cara con él.

Tlatzotlanili: "Brillante." La palabra tiene la misma raíz que sudor o transpiración; la persona que ha transpirado, brilla. Aquí quizá signifique que la figura representada en el códice brillaba, estaba barnizada para darle brillo de obsidiana, para lo cual se cubría con *tezcapochtli*, con unguento de hollín, o con cualquier otra cosa.

Ymac ca ytlamatzocual: "En sus manos tiene su tortilla doblada en dos." La figura extiende sus brazos semiflexionados como ofre-

²⁰ Eduardo Seler en *Códice Borgia y comentarios de Eduardo Seler*, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1963, v. 1, p. 117.

ciendo el alimento que tiene en cada mano, lo cual es de esperarse del numen dador de los mantenimientos, Tezcatlipoca, por otro nombre Teyocoyani “el inventor de la gente”, es decir, el creador, dador de la vida, riquezas, fama, fortaleza, señoríos, regidos del cielo y la tierra.

El Tzípitl lleva la cabellera larga, cubriéndole parte del cráneo y la posterior del cuello, que parece haber sido la manera de llevar su peluca o cabellera de la pieza del Museo de Antropología. Por otra parte, era natural que los antiguos mexicanos hubieran hecho una divisa guerrera con la efigie de Tezcatlipoca o con alguno de sus aspectos, pues este dios era el guerrero por excelencia, conocido también como Yaotzin, “Señor guerrero”; Yáotl, “el guerrero”; Nécoc Yáotl, “el guerrero de un lado y de otro”, o “enemigo por ambas partes”, que a veces cambiaba a su antojo al bando vencedor; Chicoyáotl, “medio enemigo”; Yáotl Tlacoachcalco “el guerrero en la casa de las flechas”, que se llamaba a sí mismo “el terrible” y Yaomáuitl, “el espantoso en la guerra”.

De lo anterior se puede concluir que si la mayoría de las representaciones de deidades negras con pelo crespo concuerdan o tienen relación con Tezcatlipoca, y que si los atributos y asociaciones del Tzípitl, parecen coincidir con los de Tezcatlipoca, es probable que la cabeza mexicana, de rasgos negroides, color oscuro, aunque sin pelo, sea Tezcatlipoca o alguna de sus representaciones. Aunque la evidencia no es completa, se presenta la pieza, porque ésta añade un eslabón a una serie de figuras de tipo negroide cuyo estudio podría aportar datos a la historia de las poblaciones mesoamericanas, por ejemplo, los que conectan a Tezcatlipoca con los huastecos y posiblemente con grupos anteriores.

En la cultura olmeca el jaguar se asocia con figuras de nariz achatada. El jaguar, quizá a través de Tepeyollotli, está íntimamente ligado a Tezcatlipoca. Bernal identifica a Tepeyollotli con el jaguar que, procedente de la cultura olmeca, llega al postclásico tardío.²¹ La identificación de este dios con Tezcatlipoca se hace a través del *Códice Borbónico* en donde se puede ver una deidad cubierta con un disfraz de jaguar, con un pie arrancado y sustituido por el espejo humeante.²²

El Tezcatlipoca histórico hace su aparición hacia el fin de Tula, cuando se vale de sus poderes mágicos para apoderarse de ella. En

²¹ Ignacio Bernal, *El mundo olmeca*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1968, p. 138-140.

²² *Codex Borbonicus*, lám. 3.

uno de sus nefastos intentos se convierte en un *touenyo*, “nuestro prójimo” —uno de los nombres dados a los huastecos— para hacer que la hija de Huémac, último rey de Tula, se enamore de él y así, con esta alianza matrimonial, lograr sus deseos.

De los mexicas dice Aguirre Beltrán: “Cuando los guerreros de la confederación azteca cayeron sobre los huastecos y desbarataron su poderío, tomaron, como el más caro trofeo de su victoria, a ese dios mago y hechicero llamado *Nahualpilli* y lo condujeron a la sagrada Tenochtitlan para que, en la meseta, ejerciera sus prodigiosas actividades. Gran Nahual fue sincretizado con la deidad nacional de las aguas, Tláloc: el viejo dios jaguar de las culturas madres.”²⁸

Es obvio que hay interrelaciones, desdoblamientos, síntesis, añadidas, confusiones, lagunas, en este culto tan importante y, por lo tanto, es necesario insistir en un estudio más completo de estos aspectos, tanto por su interés intrínseco como por los datos que pueda aportar esta investigación para el mejor conocimiento de otros temas relacionados.

OBRAS CITADAS

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1963 *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista (Antropología social, 1).

Bernal, Ignacio

1968 *El mundo olmeca*, México, Editorial Porrúa, S. A.

Codex Borbonicus. Le manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon

1899 Paris, E. T. Hamy.

Códice Borgia y comentarios de Eduardo Selser

1963 3 v., México, Fondo de Cultura Económica.

Códice Magliabecchiano. Libro de la vida que los yndios antiguamente hazían y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan

1904 Roma, edición del Duca de Loubat.

Códice Matritense del Real Palacio, Primeros memoriales

1905-07 Ed. facs. de Paso y Troncoso, Madrid, Hauser y Menet.

Comas, Juan

1955 “¿Hubo negros en América?”, *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, v. x, n. 4.

²⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963 (Antropología Social, 1), p. 98.

Durán, Diego

1951 *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, 3 v., México, Editora Nacional.

Florentine Codex. General History of the Things of New Spain

1950-69 Translated into the English by J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, The School of American Research and The University of Utah.

García Granados, Rafael

1942 "Antigüedades mejicanas en Europa", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, v. I, n. 2, p. 143-165.

Molina, Alonso de

1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

Pomar, Juan Bautista de

1941 Relaciones de Tezcoco, en Pomar y Zurita, *Relaciones de Tezcoco y de la Nueva España*, México, Salvador Chávez Hayhoe, p. 3-205.

Sahagún, Bernardino de

1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A.

Vaillant, George Clapp

1939 "Tiger masks and platyrhine and bearded figures from Middle America", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 2 v., México.

Wiercinski, Andrzej

1969 "Ricerca antropologica sugli Olmechi", *Tessa Ameriga*, Rapallo [Italia], n. 18-19, aprile-settembre, 12 p.

Wuthenau, Alex

1969 *Altamerikanische Tonplastik. Das Mens-Chenbild der Neuen Welt Die aussereuropaischen Kulturen*, Kunst der Welt, Baden-Baden, Holle Verlag.